

ESPACIOS PÚBLICOS. CONVIVENCIA Y SEGURIDAD CIUDADANA. ¿DÓNDE ESTAN SEGURAS LAS MUJERES?¹

Liliana Rainero

Resumen:

Es en territorios concretos donde la vida cotidiana de las personas transcurre, donde las violencias se ejercen, donde el sentimiento de inseguridad se manifiesta, y también donde las mujeres construyen proyectos colectivos para transformar la realidad de sus comunidades, barrios y ciudades. Es en este contexto que es preciso contextualizar algunas preguntas: Donde están seguras las mujeres? Cuáles son las causas de la inseguridad, cómo se expresan, cuáles son sus implicancias? Como se vincula la seguridad/ inseguridad de las mujeres con las condiciones socio territoriales de las ciudades que habitamos? Que respuestas es posible construir a partir de las experiencias en la región y de las propias mujeres?. La categoría “género” como variable explicativa de las violencias, permite complejizar e interrogar los resultados que arrojan los datos cuantitativos y repensar las políticas de seguridad y el territorio como variable interviniente.

Palabras claves: Segregación residencial socioeconómica - Representaciones sociales – Estigmas territoriales.

Abstract:

It is in a specific territory where the everyday lives of people unfold, where different forms of violence are inflicted upon, where the experiences of insecurity manifest, and also where women build their collective projects to transform reality in their communities, neighborhoods and cities. It is in this environment where some questions need to be contextualized: Where can women be safe? Which are the causes of insecurity, how do they manifest, which are their implications? How does women's safety/insecurity relate to the social and territorial conditions of cities? Drawing on the experiences in the region and those of women themselves, what answers can we develop? The “gender” category as a variable accounting for violence allows for making more complex the results coming from quantitative data and challenging them, as well as for reconsidering safety/ security and territory as an intervening variable.

Keywords: Socioeconomic residential segregation - Social representations - Territorials stigmas.

¹ Artículo basado en la Presentación realizada en el Panel: *Violencia hacia las Mujeres. Convivencia y Seguridad Ciudadana* – 36 ava. Cumbre de Ministras de la Mujer (CIM OEA). Costa Rica- 29-30 Octubre 2012.

1. Consideraciones generales

Una de las preocupaciones fundamentales de las sociedades y de los gobiernos de los países de América Latina y Caribe es la creciente violencia y sentimiento de inseguridad que se manifiesta en sus ciudades, y que se ha constituido en una de las principales variables que atraviesa y pauta las relaciones sociales, la ocupación del territorio, el uso del espacio público. Presente en la cotidianidad a través del discurso mediático, no siempre los hechos objetivos de violencia tienen su correlato con la percepción de inseguridad, pero sí sus efectos en la subjetividad y en las prácticas y conductas sociales que genera, esto es, la falta de empatía y desconfianza hacia los otros y el debilitamiento de lo público como espacio de interacción social.

En las ciudades de la región conviven formas tradicionales con nuevas formas de violencias. Como expresa Lia Zanotta Machado (2009), estas nuevas formas de violencias, la criminalidad organizada en torno al tráfico de drogas, la violencia ilegítima en los órganos de seguridad estatales asociada a la criminalidad organizada, se despliegan en la escena urbana, al mismo tiempo que persisten formas de violencias tradicionales, aún altamente toleradas socialmente.² Una de ellas es, sin duda, la violencia hacia las mujeres.

En su último informe sobre el Estado de las Ciudades de América Latina y el Caribe (2012) ONU Hábitat hace referencia a la Convivencia, Seguridad Ciudadana y espacios públicos de las ciudades, reconociendo las violencias específicas que vivencian las mujeres en distintos ámbitos y el rol de las condiciones del espacio público y del territorio, para promover ciudades más seguras para la ciudadanía. La XI Conferencia Regional sobre la Mujer de América Latina y el Caribe, CEPAL- Consenso de Brasilia 2010, establece el compromiso de adoptar medidas de seguridad ciudadana dentro de las estrategias regionales y nacionales y hace mención explícita a la vinculación con la violencia de género y el territorio de las ciudades. Este reconocimiento tiene su anclaje fundamentalmente en los trabajos de organizaciones sociales, feministas y académicas que vienen produciendo desde hace décadas conocimientos específicos sobre el tema y ampliando la visión sobre las problemáticas urbanas.

2. Las ciudades que habitamos.

Es en territorios concretos donde la vida cotidiana de las personas transcurre, donde las violencias se ejercen, donde el sentimiento de inseguridad se manifiesta, y también donde las mujeres construyen proyectos colectivos para transformar la realidad de sus comunidades, barrios y ciudades. Es en este contexto que es preciso contextualizar algunas preguntas: ¿Dónde están seguras las mujeres? ¿Cuáles son las causas de la inseguridad, cómo se expresan, cuáles son sus implicancias? ¿Cómo se vincula la

² Zanotta Machado, Lia (2009), "Sin violencia hacia las mujeres serían seguras las ciudades para todos y todas?" en Ana Falu (ed) *Mujeres en la Ciudad. De Violencias y Derechos*. Sur ediciones. Santiago, Chile.

seguridad/inseguridad de las mujeres con las condiciones socio territoriales de las ciudades que habitamos? Que respuestas es posible construir a partir de las experiencias en la región y de las propias mujeres?.

El Programa de Naciones Unidas para los Asentamientos Humanos (ONU HABITAT, 2012)³ aporta un diagnóstico de la región a través de distintos indicadores que permite trazar un panorama de América Latina, donde la característica destacada es la prevalencia de lo urbano como modo de vida de su población, y que se consolidó en la década pasada. El documento *Estado de las Ciudades de América Latina y el Caribe (2012) Rumbo a una nueva transición urbana*, permite un panorama actualizado de las ciudades de la región, sus avances, problemáticas y desafíos a futuro. Es, asimismo, un punto de partida que posibilita contextualizar la problemática de la seguridad/inseguridad ciudadana y sus vinculaciones con otras problemáticas con las cuales se imbrica estrechamente como la pobreza y la desigualdad social. Entre los aspectos necesarios de señalar:

- América Latina, con casi el 80% de su población viviendo en ciudades, está considerada la región más urbanizada del mundo, en una proporción superior, incluso, a la del grupo de países más desarrollados. Las mujeres constituyen la mitad de esa población y en algunos países la superan, si bien estas diferencias cuantitativas varían según la franja etaria, siendo superior el porcentaje de mujeres entre los adultos/as mayores.
- La mayoría de los países de la región, mejoraron sus índices económicos y las iniciativas para combatir la pobreza, pero vistas en su conjunto, las ciudades sufren un problema de inequidad grave y persistente. El mayor ingreso per cápita en las principales ciudades de la región no necesariamente significa menores desigualdades. También influyen factores como la brecha educativa, la debilidad de los sistemas de protección social, el desempleo y el mayor tamaño de los hogares pobres.
- Los datos del Informe permiten verificar la persistencia de las desigualdades no solo sociales sino también de género. Ha habido un incremento importante de la participación de la mujer en el mercado laboral, pero subsiste la brecha entre salarios masculinos y femeninos. Los niveles de trabajo informal en la región son altos y afecta especialmente a las mujeres, quienes en consecuencia, tienen mayor riesgo de vivir en la pobreza. También existen notables diferencias por origen étnico.
- La tasa de homicidios en América Latina y el Caribe supera la tasa promedio a nivel mundial. La violencia es la principal preocupación de la ciudadanía por delante de la movilidad y del empleo y si bien hay diferencias entre ciudades e incluso no es homogénea al interior de cada

³ ONU-Hábitat (2012) *Estado de las Ciudades de América Latina y el Caribe 2012. Rumbo a una nueva Transición Urbana*. Programa de las Naciones Unidas para los Asentamientos Humanos, Nairobi, Kenia

una de ellas, la población de menor ingreso es siempre la más expuesta a la violencia y la que más sufre sus consecuencias. El informe sostiene que, en el mundo, los niveles más altos de homicidios aparecen asociados a un bajo nivel de desarrollo humano y económico, y a grandes disparidades de ingreso entre la población.

- El diagnóstico de ONU Hábitat, ofrece una detallada semblanza de las ciudades de la región, y hace mención explícita a las violencias hacia las mujeres en las ciudades, expresando que: preocupa por su intensidad, frecuencia y escasa visibilidad; entre el 2004 y 2009, de los 25 países con mayores tasas de femicidio en el mundo 13 estaban en la región. Es importante de señalar, que el informe reconoce entre los “actos violentos contra las mujeres”, no solo los que se dan en el hogar, sino las violencias en los espacios públicos, el transporte y el lugar de trabajo, recogiendo los aportes realizados en la región por académicas y feministas. El reconocimiento, en un Informe sobre las ciudades, de las violencias específicas contra las mujeres, por lo general no contabilizadas entre los delitos cuando se habla de inseguridad, es un dato relevante que contribuirá, seguramente, para alertar a los gobiernos locales sobre la responsabilidad que les cabe en la .

Una de las características de las ciudades actuales, destacadas en el Informe y de la que dan cuenta numerosos estudios que se vienen desarrollando desde disciplinas diversas, es la profundización de las desigualdades sociales, que tienen su expresión en el modo de ocupar el territorio urbano. Las ciudades latinoamericanas y del Caribe son definidas como ciudades, “duales” “divididas”, “segregadas”, “fragmentadas”, tanto a nivel espacial como social.

Más allá de los debates teóricos sobre las conceptualizaciones de estas definiciones y sus implicancias, la característica saliente es la polarización social de la población en distintas áreas de la ciudad. Enclaves de riqueza, unos, y de pobreza, otros. Lo novedoso de esta situación es la aparición de barrios, de sectores de renta media y alta que se auto-encierran en condominios, comunidades cercadas suburbanizaciones privadas, con muros perimetrales que modifican sustantivamente los patrones de sociabilidad, fragilizan los lazos sociales y refuerzan la desconfianza hacia el otro, el diferente. En simultáneo con este fenómeno los sectores más pobres son empujados por el valor del suelo urbano, a las periferias de las ciudades, donde la distancia territorial y la falta de servicios contribuye a reproducir la pobreza y son estigmatizados como causal de la inseguridad.

Las condiciones de vida para la población de una ciudad, difieren sustantivamente de una localización a otra, en función de la oferta de servicios y la accesibilidad urbana que ofrece. Desde la perspectiva de las mujeres, y en función de la división sexual del trabajo que persiste, las implicancias del modelo actual de desarrollo y crecimiento urbano, altamente inequitativo, impacta fuertemente en sus vidas y particularmente en las de los sectores de mayor pobreza. Distancias, insuficiente transporte público, carencia de servicios básicos, espacios públicos inseguros, condicionan sus posibilidades

de acceso al mercado de trabajo, a los servicios de salud, educación, recreación.

La desigualdad de ingresos y la exclusión espacial / territorial, son fenómenos que se refuerzan mutuamente. La pobreza es a la vez causa de la vulnerabilidad de las mujeres frente a la violencia y consecuencia de la misma. (CEPAL, 2006) Algunos estudios muestran que una de las causas de no denuncia por parte de las mujeres ante violencias o abusos en el ámbito privado o público, es el aislamiento en sus barrios y la inaccesibilidad física - costos de tiempo y económicos- a los servicios de atención y apoyo. Asimismo, la movilidad es una condición básica para la accesibilidad y altamente dependiente del transporte público, por lo general deficitario o insuficiente para sus usuarios mayoritarios, que se ubica en los sectores sociales de menor renta y las mujeres. La inseguridad ligada al sistema de transporte público como lugar de acoso y abusos sexuales, es otro de los obstáculos que deben confrontar las mujeres en el espacio público. El gran reto, como expresa Teresa del Valle (2007) es articular la movilidad que es libertad con la seguridad. Las distintas manifestaciones de violencias se articulan, así, con otras desigualdades que se potencian mutuamente.

El derecho a la ciudad es hoy una demanda y propuesta de los movimientos sociales que se expresó en la Carta Mundial por el derecho a la ciudad y que algunos gobiernos locales han suscripto. Las organizaciones de mujeres aportaron a dicho documento con sus propuestas y plasmaron su propia Carta Mundial por el derecho de las mujeres a la ciudad visibilizando a modo de agenda política las problemáticas más relevantes que afectan diferencialmente a hombres y mujeres.

Las ciudades que habitamos, el territorio, su organización, expresa y reproduce las relaciones de poder entre sectores sociales y también de género.

3. Una mirada a las violencias en las ciudades. Los datos objetivos y la percepción de inseguridad.

Cuales son las violencias objetivas y temores que vivencian las mujeres? Cuales son las causales de la inseguridad, cómo se expresan? Cuales son las condiciones que contribuyen a garantizar ciudades más seguras para las mujeres? Seguridad asociada a control? A convivencia ciudadana? Cuales las estrategias que las mujeres implementan para resignificar el espacio público?

Responder a estas preguntas implica disponer de información suficiente y confiable que permita construir conocimientos; verificar presupuestos e hipótesis; realizar las vinculaciones necesarias entre las distintas dimensiones del problema; entre los datos objetivos de la violencia y el sentimiento de temor que afecta a las personas aunque no hayan sido víctimas de delitos.

La información desagregada por sexo que se ha logrado reunir y sistematizar en el Observatorio Regional *Ciudades Violencias y Género*⁴ respecto a siete ciudades de la región, permite verificar tendencias comunes a distintos países: vacíos en la información; la incoherencia entre una fuente y otra sobre un mismo fenómeno, la dispersión y fragmentación de la información, la falta de accesibilidad a algunos datos, en otros casos.⁵ Permite, asimismo, constatar la falta de información específica que permitan establecer puentes entre las violencias hacia las mujeres y la incidencia territorial en la violencia e inseguridad ciudadana -lugares y horarios donde ocurren los hechos de violencias, las condiciones territoriales de infraestructura, espacios públicos, servicios urbanos, entre otros – que las propician o potencian. Esta información, por lo general, es producida por estudios o investigaciones localizadas, desde enfoques disciplinares diversos, que arrojan luz sobre algunos interrogantes y son sin duda imprescindibles para la comprensión de la problemática, pero no son suficientes. El Observatorio Regional recogió la información estadística oficial y realizó un esfuerzo en este sentido, realizando una encuesta en los barrios de algunas ciudades e incorporando datos vinculados a la dimensión territorial, cuyos resultados contribuyen a generar conocimientos sobre dimensiones no suficientemente estudiadas sobre las distintas manifestaciones de violencias y su percepción por parte de las mujeres.⁶

Los datos de los que el Observatorio Regional dispone, verifican que:

- *Los delitos de que son mayoritariamente víctimas las mujeres son diferentes de los que afectan a los hombres.*
- *Aquellos delitos tales como homicidios y lesiones tienen una mayor incidencia sobre los hombres.* Por ejemplo, en Colombia, la tasa de homicidios cada cien mil habitantes para 2010 era de 6,3 para las mujeres, y de 71,3 para los hombres. En Argentina (2008) esas tasas eran del orden de 1,8 para las mujeres y de 10 para los hombres; en Chile (2011) llegaron a 1,3 para las mujeres y 6,1 para los hombres. En cuanto a las lesiones, en Argentina, la tasa es de 288,5 para mujeres y 374,6 para hombres; en Chile, las lesiones graves muestran una tasa de 23,4 para mujeres y 85 para hombres. (Segovia y Mires, s/f)
- *Las principales afectadas por los delitos sexuales son las mujeres:* Colombia exhibe una tasa de 81,4 para las mujeres frente a 14,4 para

⁴ EL Observatorio Regional Ciudades Violencias y Género, implementado por la Red Mujer y Hábitat de América Latina, fue creado en el contexto del Programa Regional *Ciudades sin Violencia hacia las Mujeres, Ciudades Seguras para todos*, con apoyo de Onu Mujeres -AECID. El Observatorio actualmente es Coordinado por SUR – Arq. Olga Segovia (Red M y H Chile) y cuenta con el aporte de la información y análisis suministrado por los equipos de cada país de la Red M y H. Argentina, Chile, Colombia, Perú, El Salvador y Guatemala. Brasil. Responsables en Argentina Ana Falú y Liliana Rainero. Su objetivo es la producción y difusión de información sistematizada sobre la incidencia de la dimensión territorial en la violencia e inseguridad de las mujeres en las ciudades, mediante datos cuantitativos y cualitativos verificables y comparables que permiten actualizar diagnósticos. Para ello se construyó una Matriz de Indicadores organizada por temas. www.ciudadesygenero.org

⁵ Observatorio Regional Ciudades, Violencias y Género Red M y H (LAC)
http://www.ciudadesygenero.org/boletines/boletin_01/boletin_01.pdf

⁶ *Uso del espacio público en barrios: una visión de género*, (Red Mujer y Hábitat LAC) aborda las diferentes formas de violencia de que son víctimas las mujeres, así como sus principales temores, la identificación de las causas y el surgimiento de propuestas para su empoderamiento y ocupación de los espacios públicos. Los territorios del estudio son: Barrio Lisboa, Localidad de Suba, Bogotá, Colombia; Distrito Oeste, Rosario, Argentina; y Población Santiago Nueva Extremadura, Santiago, Chile.

los hombres; en Argentina las tasas de delitos contra la integridad sexual y el honor es de 39,2 para las mujeres y 5,7 para los hombres; en Chile se registran tasas de 91,6 para las mujeres y 16,8 para hombres. (Segovia y Mires, s/f)

La información oficial que es posible recabar, por lo general omite como delitos algunas manifestaciones de violencias hacia las mujeres por estar naturalizadas socialmente, tales como las distintas formas de acoso en la vía pública, la calle, el transporte.

Frente a las cifras del delito que tiene a los varones como víctimas y victimarios, las violencias hacia las mujeres son minimizadas. Sin embargo, el análisis pormenorizado de los datos da cuenta de una realidad más compleja. Cuando los análisis de seguridad urbana consideran las violencias que afectan a las mujeres en el espacio privado y público, las encuestas sobre la victimización en relación con la percepción del temor e inseguridad cambian considerablemente dando como resultado niveles más altos de victimización en las mujeres. La percepción de inseguridad de las mujeres empieza a tener un sustento real y cuantitativamente significativo (Dalmazzo Peillard y Rainero, 2011).

La categoría “género” como variable explicativa de las violencias, permite complejizar e interrogar los resultados que arrojan los datos cuantitativos. Si tomamos, por ej. el caso de Argentina respecto a los delitos contra las personas, es posible observar que en el año 2007, la tasa masculina para víctimas de todo hecho delictuoso, duplica a la femenina, mientras que en relación con los delitos contra las personas la diferencia es del 63%. (Grafico 2). Para el año 2008, mientras la tasa para los varones permaneció estable, la tasa de víctimas de delitos contra la integridad sexual y el honor que afecta principalmente a las mujeres, además de una diferencia de más de 30 puntos con los varones, evidencia un crecimiento anual de 5 puntos en dicha tasa. (Grafico 3) Esto da cuenta del componente sexual que adquiere gran parte de las violencias que viven las mujeres en las ciudades. (Buriyovich, s/f).

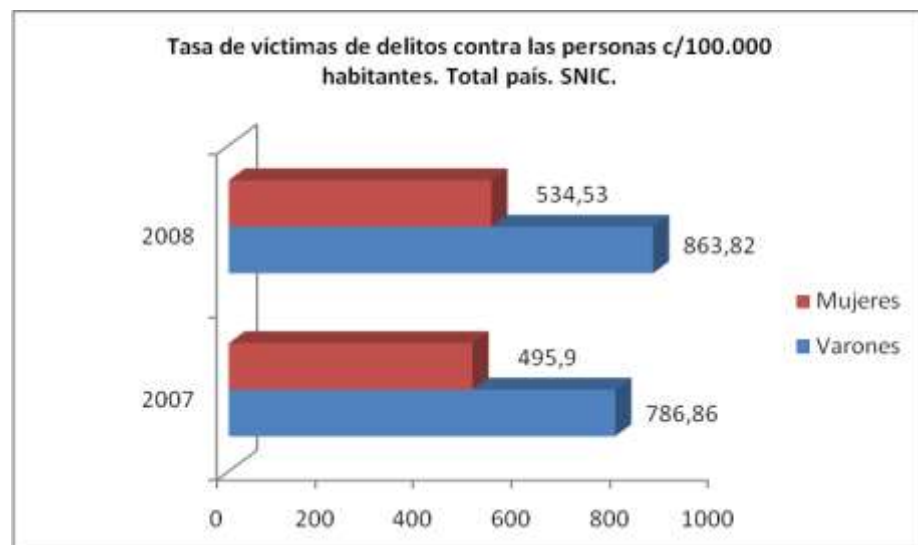


Figura 1. Tasa de víctimas de delitos contra las personas c/100.000 hab. FUENTE: Sistema Nacional de Información Criminal. Ministerio de Justicia de la Nación Argentina

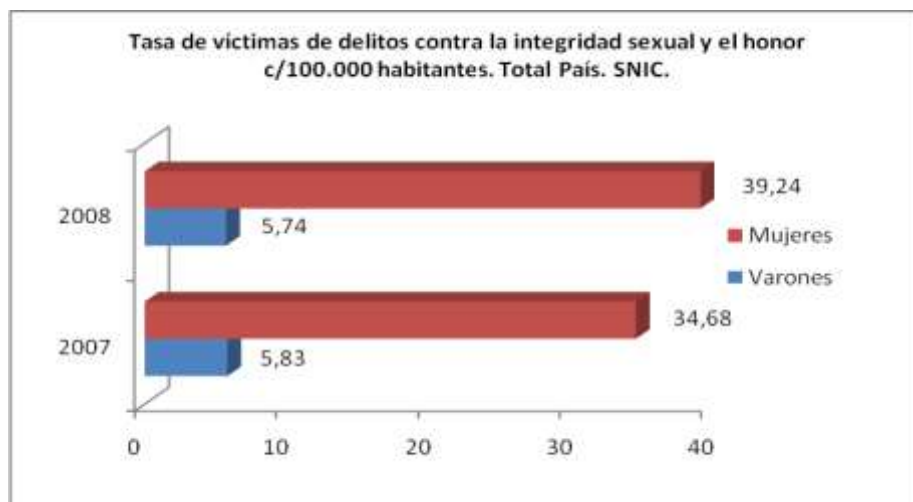


Figura 2. Tasa de víctimas de delitos contra la integridad sexual y el honor c/100.000 habitantes. FUENTE: Sistema Nacional de Información Criminal. Ministerio Justicia de la Nación Argentina

¿A qué le temen las Mujeres?

Un estudio realizado en la ciudad de Rosario, Argentina, en sectores de pobreza, arroja los siguientes resultados:⁷ Las situaciones que más preocupan o causan mas temor a las mujeres son: el robo o asalto (88%); asesinato (43%); la agresión sexual o la violación (39%). Un temor presente actualmente entre las jóvenes es el secuestro en la vía pública, y en las esperas del transporte público, asociado a la relevancia que la trata de mujeres ha adquirido en los últimos años. Para el caso de Argentina, datos para el 2011 del Ministerio de Seguridad de la Nación mostraban que las víctimas de trata por modalidad sexual afectaba casi mayoritariamente al género femenino y mujeres mayores de edad, mientras que las víctimas de la modalidad laboral, el 75% correspondía a hombres mayores de edad.

¿Las mujeres sienten más temor?

Diversas investigaciones, entre ellas las realizadas por la Red Mujer y Habitat (LAC) permiten constatar que, en las distintas ciudades las mujeres, en general, se sienten más inseguras que los varones.⁸

A los fines de complejizar el análisis es interesante hacer mención a la investigación realizada por Gabriel Kessler para Argentina (2009) sobre el sentimiento de inseguridad: Uno de los objetivos fue revisar las paradojas señaladas por distintos estudios, entre ellos el que atribuye a las mujeres ser más temerosas que los varones. En el caso de las ciudades argentinas este valor duplicaba el de los varones. Según el autor, si bien el mayor temor femenino es en principio validado por datos cuantitativos, en realidad las diferencias de género se trasladan a las formas de nombrar el temor. En los hombres se expresa como resultado de un juicio axiológico sobre una realidad

⁷ Encuesta realizada en el contexto del Programa Ciudades Inclusivas y Género, de Naciones Unidas (Fondo Fiduciario), implementado por CISCOSA, Red Mujer y Hábitat de América Latina (2009)

⁸ Ibid 7

externa que justifica el sentimiento de temor, - manifiestan “sentir inseguridad” en determinadas ocasiones y lugares-, mientras que en las mujeres es mas habitual la vinculación con algún declarado atributo personal o una identidad afectiva sostenida en el tiempo -soy miedosa-; o bien la respuesta está connotada sexualmente, producto de una socialización diferencial donde el temor a la amenaza sexual ha estado tradicionalmente presente. En síntesis, las diferentes formas de hablar del temor no serian un indicador de mayor o menor temor, sino de modos de socialización afectiva diferentes. En línea con esta postura, y corroboradas por nuestros propios estudios⁹ muchas mujeres adultas en barrios considerados marginales o peligrosos asumen un papel central en la gestión de los conflictos y de la inseguridad en el barrio, por ejemplo, ante un robo en la calle, o intermediando en situaciones donde el barrio señala a algunos jóvenes involucrados en hechos delictivos. Sin embargo, lo que sí podemos afirmar, es que para las mujeres “no abandonar el espacio público” requiere poner en práctica, estrategias de cuidado, acompañamiento, cambios de itinerarios urbanos y rutinas que tienen altos costos en sus vidas cotidianas.

En la ciudad de Rosario, Argentina, las diferencias respecto a cómo la violencia en el barrio afecta la calidad de vida, muestra que: el 83,3 % de las mujeres de 15 a 29 años sostiene que la violencia en el barrio afecta de alguna manera (mucho o poco) su calidad de vida, a diferencia del mismo grupo etario en los varones, que alcanza al 57,9%.

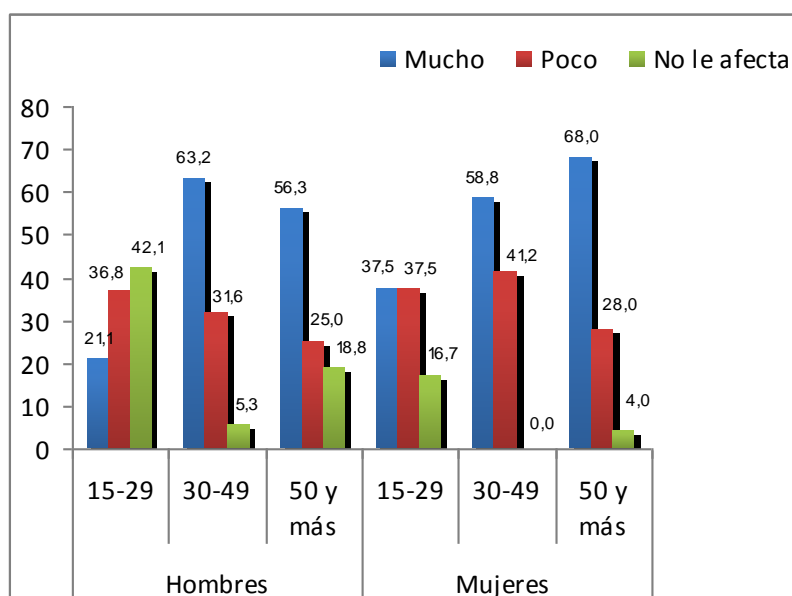


Figura 3. ¿Cuánto le afecta la violencia a su calidad de vida? Respuestas según sexo y edad
FUENTE: Red Mujer y Hábitat (LAC)

Sin embargo, esta relación se revierte cuando la pregunta refiere al temor de ser víctima de un delito, siendo los varones de esta franja etaria quienes manifiestan preocupación en un porcentaje mayor que las mujeres. Esto refuerza la explicación sobre los tránsitos diferentes de los y las jóvenes de esa edad en el espacio público. Los jóvenes se encontrarían más “expuestos” a ser víctimas de delitos, ya que pasan mayor cantidad de tiempo en los espacios

⁹ Red Mujer y Hábitat (LAC)

públicos. Las jóvenes, mientras tanto, reconocen mayores restricciones para hacerlo. Esto remite, a la manera en que las mujeres son socializadas desde niñas respecto al temor al espacio público, que ya mencionáramos, y a las advertencias que les son transmitidas de generación en generación, que se traducen en conductas evitativas en relación a determinados lugares y horarios. Como bien expresa Lia Zanotta, en nombre de una cultura hegemónica de la inseguridad, basada en la construcción desigual de los géneros femenino y masculino, se diría que corresponde a las mujeres “no circular”, a veces, “nunca” durante la noche y por buena parte de las calles y lugares `públicos` deshabitados o considerados peligrosos.

Una investigación realizada para la ciudad de Montevideo muestra que: la protección o desprotección frente a la violencia urbana no se distribuye de forma igualitaria, sino que varía en función de las zonas de residencia, encontrándose un conjunto significativo de barrios que presentan altas tasas de violencia, coincidiendo los mayores Índices de violencia urbana -que agrupa la totalidad de delitos- en los barrios con condiciones de vida más precarias (Riella y Viscardi, s/f). Si bien esta investigación no incluye explícitamente la violencia de género, es necesario señalar que las condiciones de precariedad potencian la vulnerabilidad de mujeres que se encuentran en situaciones de pobreza, y donde las redes sociales y de contención se han roto. Las mujeres suman a la violencia en el hogar la posibilidad de ser víctimas de delitos en la calle, robos, acoso, violencia sexual, entre otros.

Otra investigación realizada para la ciudad de Montevideo permite verificar los impactos en el uso del territorio y algunas de las afirmaciones precedentes (Filardo, s/d):

La inseguridad ha modificado el uso de la ciudad apoderándose de los recorridos y lugares antes considerados “propios”. El impacto en la vida cotidiana tiene efectos diferenciados según clases sociales, edades y sexo. Los impactos mayores de la inseguridad se da en sectores de baja renta, pérdida del barrio como espacio de interacción y contención social, pérdida de redes básicas que antes constituían la trama social del barrio. Las mujeres sienten más inseguridad de recorrer la ciudad con respecto a los hombres, en todos los niveles sociales. Esta percepción se registra en los extremos, cuando son muy jóvenes y cuando son adultas, momentos de mayor vulnerabilidad.

El transporte público es otro de las respuestas que concita adhesión entre las mujeres como uno de los espacios donde sufren violencias, lo que ha llevado a muchas ciudades a implementar medidas para prevenir el acoso y abuso sexual en los mismos. Las situaciones mencionadas amplían el espectro de las manifestaciones de violencias que las mujeres viven en las ciudades y que trascienden los delitos que prevalecen el imaginario colectivo cuando se piensa en la inseguridad en las ciudades. Asimismo es necesario reconocer las distintas vulnerabilidades que potencian la victimización. Mujeres y niñas en situación de calles, las que realizan trabajos en la vía pública. Un caso particular de mujeres expuestas a situaciones de violencias lo constituyen las mujeres migrantes, ya que a la pérdida de sus lugares originarios se agrega la discriminación social del nuevo entorno al que llegan, con obstáculos para

acceder a vivienda y servicios. Asimismo, las personas trans y cuya orientación sexual no responden a la heteronormatividad vigente son también víctimas de agresiones y violencias específicas.

Por otra parte, sabemos también que en los barrios precarios los espacios públicos presentan para quienes lo habitan el potencial para transformarse en espacios públicos consolidados y con altos grados de sostenibilidad económica y social mediante intervenciones físicas de alcance relativamente reducido (ONU Hábitat, 2012). Es por esto que la participación de la comunidad en la recuperación de los espacios públicos, además de promover la apropiación de los mismos, dotándolos de las funciones más pertinentes a las demandas barriales, constituye una estrategia de resignificación y recomposición de redes sociales y de confianzas, donde las mujeres suelen ocupar un lugar central en la mediación de los conflictos existentes, por su mayor permanencia y conocimiento del entorno barrial.

La producción de conocimientos que vincule la seguridad ciudadana con la organización de la ciudad, la distribución de los servicios y el espacio público en el territorio, es, sin duda, indispensable para pensar propuestas de políticas urbanas que contribuyan a promover una socialización y uso del espacio más incluyente y en consecuencia una ciudad más segura. Las propuestas urbanas deben integrar cada vez más conocimientos de distintas disciplinas que permitan dar respuestas a viejos y nuevos problemas sociales ampliando la mirada para ser más acertivos en las propuestas de políticas públicas.

Referencias

- BURIJOVICH, Jaschele. *Informe Argentina para Observatorio Regional. Red Mujer y Habitat (LAC)*. CISCESA. Recuperado de: <http://www.jus.gob.ar/areas-tematicas/estadisticas-en-materia-de-criminalidad.aspx>
- DALMAZZO PEILLARD, M. y RAINERO, L. (2011). *Una Ciudad al Alcance de las Mujeres. Herramientas para incorporar el Género en el Ordenamiento Territorial. El caso de Bogotá*. Bogotá: Alcaldía Mayor de Bogotá, Secretaría de Planeación y AECID.
- FILARDO, Verónica (coord) *Usos y apropiaciones y espacios públicos de Montevideo y clases de edad*. Montevideo: Depto Sociología. Facultad Ciencias Sociales. Universidad de la República.
- KESSLER, Gabriel (2009). *El sentimiento de inseguridad: sociología del temor al delito*. Buenos Aires: Siglo XXI. Editores
- ONU-Hábitat (2012). *Estado de las Ciudades de América Latina y el Caribe 2012. Rumbo a una nueva Transición Urbana*. Nairobi: Programa de las Naciones Unidas para los Asentamientos Humanos.
- RIELLA, A y VISCARDI, N. (s/f). *Mapa social de la violencia en la ciudad de Montevideo. Una aproximación a los escenarios de la violencia urbana*. Consultado en: <http://www.fcs.edu.uy/archivos/09%20Riella-Viscardi.pdf>
- SEGOVIA, O. y MIRES, L. *Boletín n° 2, Compilación y análisis*. Ciudad: Observatorio Regional Ciudades, Violencias y Género Red M y H (LAC).
- ZANOTTA MACHADO, Lia (2009), "Sin violencia hacia las mujeres serian seguras las ciudades para todos y todas?". En: Ana Falú (ed) *Mujeres en la Ciudad. De Violencias y Derechos*. Santiago de Chile: Sur ediciones.